

Día de ayuno y oración

Manual y recursos

Oramos por un corazón como el de Jesús

Al buscar amar a un mundo quebrantado

Tercer trimestre de 2021

Sábado, 3 de julio

Reavivamiento
REFORMA

Preparado para el uso individual y grupal de la iglesia, por la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en coordinación con el Comité de Reavivamiento y Reforma.
Escrito por Melody Mason para la iniciativa global del Día de Ayuno y Oración.

Para más información, visite www.revivalandreformation.org/bhp/.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera 1995 (RVR1995). Copyright © 1995 por United Bible Societies.

Contenido

<i>Una invitación a ayunar y orar</i>	4
<i>Instrucciones para los líderes</i>	6
<i>Programa sugerido para el sábado de mañana</i>	7
<i>Programa sugerido para la tarde</i>	9
<i>Historia infantil sugerida</i>	12
<i>Sugerencias para el sermón</i>	14
<i>Devocional vespertino</i>	19
<i>Folleto 1 para la oración grupal: Temas de oración</i>	23
<i>Folleto 2 para la oración grupal: Poderosas promesas de oración</i>	26

Una invitación a ayunar y orar

Si alguna vez hubo un momento en la historia en el que deberíamos buscar urgentemente una fe más fuerte y profunda, es ahora. Nuestro mundo está en crisis. La tensión, la ira, el dolor y el sufrimiento abundan en todas partes. La gente está muriendo sin conocer el amor del Salvador. Necesitamos su amor y el poder del Espíritu Santo para compartir las buenas nuevas de la salvación con los demás, preparándolos para el pronto regreso de Jesús. Sin embargo, antes de que Jesús venga, debe ocurrir algo.

Elena G. de White escribió: "Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo (2 Pe. 3:12)" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 47).

Al reconocer nuestra gran necesidad de una fe más fuerte, lo invitamos a unirse a nuestra familia de la iglesia para un día especial de oración y ayuno. Nuestro tema será "Oramos por un corazón como el de Jesús al buscar amar a un mundo quebrantado". Nuestras oraciones se centrarán en las necesidades del corazón: orar por la curación mutua, por un corazón más parecido al de Jesús, por una fe más fuerte para los tiempos difíciles y por el valor de dar testimonio mientras compartimos el carácter del amor de Dios con un mundo quebrantado. Oraremos especialmente por un amor más profundo entre nosotros, por los que están perdidos y que mueren sin esperanza.

¿Por qué esta jornada de oración va acompañada del ayuno?

Ayunamos porque buscamos seriamente la bendición de Dios. Cuando leemos la Biblia, vemos que el ayuno no es una opción. Es un hecho. Mateo 6:17 no dice "si ayunas", sino "cuando ayunes". Si estudiamos todos los ayunos en la Biblia, encontramos que cada vez que el pueblo de Dios oró y ayunó, Dios obró poderosamente en su favor, desde la liberación sobrenatural de la prisión hasta el derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés, vemos un patrón. Este patrón se repite a lo largo de la historia cristiana. El ayuno siempre ha formado parte del estilo de vida de los creyentes, al igual que la oración y el estudio de la Biblia. De hecho, todos los personajes importantes de la Biblia ayunaron.

Se nos dice que "de ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la

sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran *dedicar días especiales al ayuno y la oración*. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (Consejos sobre el régimen alimenticio, p. 223, énfasis añadido)

El ayuno es algo más que saltarse las comidas. Ayunar es elegir prescindir de algo para orar más intencionalmente y con más concentración del corazón y del alma. Muchos eligen saltarse las comidas, pero no todos pueden prescindir de la comida por completo, y no todos eligen este tipo de ayuno. Eso está bien. Lo animamos a que ore y le pida a Dios qué tipo de ayuno quiere que haga. Puede que elija comer de forma más sencilla, o puede que elija ayunar de las redes sociales, de la televisión o de otros hábitos que consumen su tiempo. Haga lo que haga, es importante recordar que el ayuno no consiste en ganar una recompensa celestial. El objetivo principal del ayuno es eliminar las distracciones para que podamos buscar a Jesús con más entusiasmo. Como le gusta decir a Derek Morris, presidente de Hope Channel, “ayunamos del mundo para festejar a Jesús”.

Lo invitamos a formar parte de este día especial. Tanto si decide ayunar como si no, creemos que Dios le tiene reservada una bendición especial.

Tal vez se sienta receloso de la oración colectiva porque no le gusta orar en voz alta. Lo invitamos a unirse de todos modos. Puede orar junto con los demás en silencio, elevando las peticiones de oración de los demás y orando por las personas y las cosas que Dios trae a su corazón. Y si teme que sus oraciones no son “suficientemente buenas”, debe saber que Dios no solo escucha nuestras palabras sino también nuestro corazón. Dios no busca oraciones “suficientemente buenas” sino adoradores sinceros que lo busquen. Aunque no sepamos qué decir en nuestras oraciones, Dios sabe. Él nos escucha y nos invita a orar juntos. “Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mt. 18:19).

Hebreos 10:24-25 dice, “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

El día se acerca. ¡Ahora es el momento de orar! No se pierda de las abundantes bendiciones que Dios tiene esperando para usted.

Instrucciones para los líderes

- Distribuya el folleto “Una invitación a ayunar y orar” a los miembros de la iglesia al menos una o dos semanas antes de este día especial para que los miembros puedan prepararse.
- En vez de incluir un sermón completo este trimestre, proporcionamos material para ayudar a los líderes locales a preparar su propio sermón. Un servicio de sábado de mañana enfocado en el tema de oración de este trimestre puede inspirar a más miembros a unirse al servicio de oración vespertino.
- Se incluye una historia para niños para que también ellos puedan ver el poder de la oración.
- Se proporciona una lectura devocional para el servicio de oración vespertino, “Convertirnos en cristianos amorosos y amables”. Después de esta lectura devocional debe haber un momento de oración colectiva
- Recomendamos programar un mínimo de 2-3 horas para este servicio de oración vespertino; sin embargo, muchos planean orar juntos durante toda la tarde. Deje que el Espíritu Santo lo guíe.
- No sienta que debe apresurarse a cubrir todo este material durante el programa vespertino. Elija lo que necesite y abrevie lo que sea necesario. Pídale a Dios que lo ayude a planear un tiempo de oración que sea el mejor para su situación.
- Imprima o envíe por correo electrónico los folletos “Temas de oración: Amar siguiendo la palabra de Dios” y “Poderosas promesas de oración” para los momentos de oración vespertinos.
- Si tiene preguntas sobre cómo dirigir un grupo de oración, consulte las instrucciones de este material al final del “Programa sugerido para la tarde”.

Orden sugerido para el Culto Divino para el Día de ayuno y oración, 3 de julio de 2021

Programa sugerido para el sábado de mañana

Preludio

Entrada de los participantes de la plataforma

Doxología

Invocación

Ofertorio

Respuesta a la ofrenda

Oración por las ofrendas

Himno: "Tu pueblo jubiloso" (Himnario Adventista #28)

Historia infantil: "La otra mejilla"

Lectura bíblica: 1 Juan 4:19-21

"Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero. Si alguno dice: 'Yo amo a Dios', pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: 'El que ama a Dios, ame también a su hermano'".

Oración intercesora

Música especial

SERMÓN: "Oremos por un corazón como el de Jesús al buscar amar a un mundo quebrantado"

Himno final: "¡Oh, cuánto amo a Cristo!" (Himnario Adventista #136)

Oración final y anuncios (detalles del servicio de oración vespertino)

Postludio

Programa sugerido para la tarde

Lugar: Reúnanse en el santuario, al aire libre bajo algunos árboles o, si su grupo es pequeño, reúnanse en una habitación cómoda en la casa de alguien que ofrezca privacidad y sin distracciones. Si no es posible reunirse en persona, Zoom es un servicio de videoconferencia en línea que puede ser una opción (<https://zoom.us/>). También pueden reunirse por teléfono.

Servicio de canto (15-20 minutos): La música siempre establece el estado de ánimo para la adoración, así que comience con algunos himnos de adoración para inspirar reverencia y animar a buscar a Dios. Entre los himnos, invite a algunos miembros a compartir sus alabanzas o testimonios de 30 segundos de oraciones contestadas.

Bienvenida y anuncios: El líder debe dar la bienvenida a la gente y compartir una idea del programa vespertino.

Oración inicial: Designe a una persona.

Comparta el devocional: Pídale a alguien que comparta el devocional titulado "Convertirnos en cristianos amorosos y amables."

Líder de la oración grupal: Las siguientes instrucciones deben compartirse brevemente antes del tiempo de oración.

- Estamos aquí para orar en familia. Recuerde que todo lo que se comparte es confidencial.
- Lo invitamos a ponerse cómodo durante el momento de la oración. Si se reúnen en persona, siéntanse libres de cambiar de posición: sentados, arrodillados, de pie, etc. Si se trata de una reunión en Zoom, se puede considerar la posibilidad de apagar la cámara durante la oración para reducir las distracciones.
- Hable en voz alta para que lo puedan oír, o si la reunión es por Zoom, asegúrese de que su micrófono no esté en silencio.
- Reclame las escrituras y ore por las promesas de Dios que Él mismo nos ha dado. (Utilice el Folleto 2, "Poderosas promesas de oración".)
- Reclame la vida justa, el sacrificio y el ministerio de Jesús en sus oraciones (Jn. 14:14, Ap. 8:3).

- **Mantenga las oraciones breves** (un solo pensamiento o 1-2 frases). Deje las oraciones largas para su devoción personal. La gente tiende a cansarse con las oraciones largas. Se dice que los ángeles también se cansan (*La Oración*, p. 308).
- La gente puede orar varias veces (brevemente) durante los momentos de oración colectiva.
- Por último pero no menos importante, pero permita que todos tengan la oportunidad de orar y hablar sin que una persona domine todo el tiempo de oración.

NOTA PARA EL LÍDER DE ORACIÓN: Recuerde, está bien que haya silencio en el momento de la oración. No sienta la necesidad de llenar cada momento de silencio o de terminar prematuramente el momento de la oración. Mientras que algunas personas se lanzan a orar rápidamente, otras tardan más en sentirse cómodas orando en voz alta. Cuando haya silencio, deje que se prolongue. Permita que Dios hable en silencio a los corazones.

Si está preocupado porque nunca ha dirigido una oración grupal, puede aprender más con el libro "Orando Juntos: La experiencia de la oración compartida". La versión en español está disponible en el sitio web:

<https://www.revivalandreformation.org/resources/all/praying-for-rain>

¡El momento de orar!

Momento de la oración colectiva: Dedique 2-3 horas a la oración colectiva y en grupos pequeños, o más tiempo según le guíe el Espíritu Santo. Lo animamos a seguir los "Temas de oración" que se incluyen en este manual (Folleto 1) y a intercalar otras oraciones según lo guíe el Espíritu Santo. No se sienta obligado a apresurarse a cubrir todos los materiales proporcionados.

Momentos de alabanza (Oración colectiva)

Tome un tiempo para alabar y adorar a Dios y agradecerle por lo que es y por lo que ha hecho. Ore con el corazón. "Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza" (Sl. 100:4).

Orar por más amor según la Palabra de Dios (Oración colectiva: Véase el Folleto 1)

Como líder, lea un pasaje bíblico a la vez, luego deténgase y permita que la gente ore sobre ese pasaje específico en relación con sus propias visas y la vida

del cuerpo de la iglesia. Este es el enfoque clave del momento de oración de hoy: orar por un corazón amante como el de Jesús. Necesitamos medir nuestras vidas de acuerdo con la Palabra de Dios. ¡Comenzamos a cambiar cuando oramos para que Jesús nos ayude a ser como Él!

Orar por la sanidad espiritual (Oración colectiva)

Pida a las personas que se turnen para compartir brevemente las necesidades espirituales (no las necesidades físicas o de los niños, sino las necesidades espirituales específicas) con las que necesitan ayuda o liberación. Antes de que podamos orar por otros, necesitamos experimentar la sanidad nosotros mismos.

Después de que una persona haya compartido (haga hincapié en un breve intercambio, tal vez un minuto o menos), pida a 2 o 3 voluntarios para orar por las necesidades específicas de esa persona.

Orar por las necesidades personales y de la iglesia (Grupos pequeños)

Divídanse en grupos pequeños para orar por las necesidades personales. Si alguien no pudo compartir una necesidad personal durante el tiempo de oración colectiva, aquí es donde todos pueden orar por los demás en grupos de 2 a 4 personas.

Orar por nuestra misión como iglesia (Oración colectiva)

Dedique tiempo para orar por el derramamiento del Espíritu Santo, por la capacidad de testificar y por la fuerza y el valor para compartir el mensaje de los tres ángeles de una manera fresca y relevante. Ore por los miembros que han sido abandonados, por la comunidad, por la obra misionera y por los vecinos y amigos que no son salvos todavía. Ore según lo guíe el Espíritu Santo. ¡Oremos en grande!

Oración final (Oración colectiva)

Cierre el momento de oración con una alabanza colectiva. Adoren a Dios y agradézcanle, no solo por lo que ya ha hecho sino por lo que va a hacer.

Motivación: Una vez finalizado el momento de oración, anime a las personas a seguir orando unos por otros, o a crear pequeños grupos de oración en sus casas si aún no lo han hecho. (Si los miembros quieren unirse a las conferencias telefónicas diarias de oración que ya están aconteciendo en su parte del mundo, anímelos a que conozcan

más sobre la iniciativa global de oración *24/7 United Prayer*. Puede encontrar más información en línea, en inglés: <https://revivalandreformation.org/resources/all/join-us-for-24/7-united-prayer>)

Rompa el ayuno con una cena especial: Algunas iglesias pueden optar por celebrar una cena especial después del momento de oración para romper el ayuno. Elija comidas sencillas pero haga que los alimentos y el ambiente sean atractivos para crear una ocasión especial. Si la sana distancia (o distanciamiento social) lo impide, haga un “picnic de alabanza”. Túrnense para compartir alabanzas y más testimonios de oraciones contestadas, aunque sea por Zoom.

La otra mejilla

Por Melody Mason

Tom era un obrero bíblico en una parte del mundo donde compartir el evangelio no siempre es fácil y muchos cristianos son perseguidos por su fe.

Tom y su esposa habían tenido un accidente. Su motocicleta estaba detenida junto a la carretera cuando otro motociclista chocó con ellos. Afortunadamente nadie salió herido de gravedad, aunque ambas motos resultaron dañadas. El hombre que los atropelló estaba borracho. También era el cacique de un pueblo cercano.

Aunque Tom no tenía mucho dinero, en vez de enfadarse por el accidente, le preguntó al cacique: "¿Cómo vamos a resolver este problema?"

Ahora bien, si tuvieras un accidente de motocicleta o de auto y otra persona te hubiera atropellado, ¿cómo lo tratarías? ¿Te enfadarías y exigirías que pagaran los daños? ¿Y si no tuvieran seguro ni dinero? ¿Exigirías igualmente que pagaran?

Así es como solemos ser. Pero Tom no respondió así. Cuando le preguntó al cacique como debían resolver el problema, estaba dispuesto a hacer lo que le dijera.

"¡Tienes que arreglar mi moto!" le dijo bruscamente el cacique a Tom.

Sin ninguna discusión, Tom pagó la reparación de la motocicleta. Pero no se detuvo ahí. Además, fue a visitar al cacique y empezó a buscar formas de ayudarlo a él y a su familia, ofreciéndose incluso a ayudarlo en su sembradío. Tom hizo tantas cosas buenas por este señor y por su familia que la gente del pueblo no pudo evitar fijarse en él.

"¡El cacique es un hombre muy grosero!" le dijo alguien a Tom un día. "¿Por qué eres tan amable con él? Nadie logra nunca ser amigo del cacique".

"Porque amo a Jesús y quiero compartir su amor con los demás", le respondió Tom.

No pasó mucho tiempo cuando algunos de los habitantes del pueblo le preguntaron a Tom si les enseñaría más sobre Jesús. Cuando Tom compartió su historia, ya estaba teniendo estudios bíblicos con varios de los aldeanos y algunos ya se estaban

preparando para el bautismo. El asombroso milagro es que esta aldea estaba en un área donde Tom había tratado previamente de compartir el evangelio. Sus esfuerzos siempre habían sido infructuosos. Pero ahora, a través de la amabilidad de Tom con el cacique del pueblo, Dios había hecho un gran avance.

Piensa por un momento, si Tom hubiera reaccionado ante el accidente como lo hace la mayoría de la gente, nunca habría podido alcanzar a este pueblo y hablarles de Cristo. ¿Te imaginas lo diferentes que podrían ser las cosas en nuestro mundo, e incluso en nuestra iglesia hoy en día, si pusiéramos un esfuerzo extra y sirviéramos con esta humildad desinteresada, incluso cuando nos han hecho daño?

En lugar de vengarse, Tom le devolvió al cacique el mal por el bien. La Biblia lo explica de esta manera: “[El amor] no se enoja fácilmente, no guarda rencor” (1 Cor. 13:5, NVI). Esta semana, busca la oportunidad de mostrar bondad, incluso cuando la gente no lo merezca.

Oremos.

Sugerencias para el sermón

[Lo animamos a que, como pastor/orador, elabore su propio sermón personalizado para este sábado especial. Estos versículos bíblicos, preguntas, citas y pensamientos pueden ayudarlo a prepararse.]

Título/tema del sermón: Oramos por un corazón como el de Jesús al buscar amar a un mundo quebrantado

Versículos bíblicos y preguntas para considerar mientras prepara su sermón:

- 1 Cor. 13 – ¿Qué Podemos aprender de este pasaje sobre el verdadero amor? ¿Cuáles son algunas de las formas en que Cristo demostró este amor en su propia vida?
- Jn. 3:16; 1 Jn. 4:8; Dt. 6:5; Dt. 7:7; Pr. 8:17; Jr. 31:3; Os. 14:4; Ef. 1:4 – ¿Qué nos dicen estos pasajes sobre el amor de Dios?
- Jn. 21:15-17 – ¿Por qué el “amor” es el verdadero requisito para el ministerio?
- Mt. 22:37-39 – ¿Qué significa amar a Dios con el corazón, el cuerpo, la mente y el alma?
- 1 Jn. 4:16, 20, 21 – ¿Cómo Podemos amar y adorar a Dios, incluso cuando la gente nos hace daño o se aprovecha de nosotros?
- Mt. 5:43-46; Pr. 25:21, 22 – ¿Cómo debemos amar cuando nos han hecho daño?
- Mt. 5:23, 24 – ¿Cómo funcionan juntos el amor y el perdón y por qué deberíamos estar dispuestos a dar el primer paso en la reconciliación con los demás?
- Mc. 11:25, 26 – ¿Por qué es importante que perdonemos? ¿Nos salvaremos si no perdonamos?
- Mt. 12:34 – ¿Por qué es importante que nuestro corazón esté en el lugar correcto?
- Flp. 2:5; 1 Jn. 4:20 – ¿Por qué tipo de mente y corazón debemos orar?
- 2 Cor. 10:4, 5 – ¿Con qué tipo de armas debemos luchar?
- Jn. 17:21 – ¿Por qué es importante que seamos UNO en el Señor?
- Mc. 3:14; 2 Cor. 3:18 – ¿Cuál es nuestra primera vocación como discípulos de Jesús, y cómo podemos comprender mejor su amor incondicional?
- 1 Jn. 2:6; 1 Jn. 3:1, 2 – ¿Cómo permanecemos diariamente en Jesús?

Extractos del libro *Daring to Live by Every Word: Loving God with Heart, Body, Mind and Soul* [Atrévete a vivir según la palabra: Amar a Dios con el corazón, el cuerpo, la mente y el alma] de Melody Mason:

La Biblia nos dice en Romanos 8:29 que el propósito de Dios para nuestras vidas como creyentes es conformarnos a la imagen de su Hijo. Esto significa que el carácter de amor de Cristo debe convertirse en nuestro carácter.

“Deberíamos estudiar más seriamente el carácter de nuestro Salvador. Deberíamos imitar el hermoso modelo que Dios nos ha dado. Deberíamos detenernos en los incomparables encantos de Jesús hasta que no haya nada que nos satisfaga en este mundo que perece. Deberíamos desear reflejar su imagen en la bondad, la cortesía, la gentileza y el amor, entonces ‘cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es’” (*The Review and Herald*, May 28, 1889, par. 8).

¿Qué mejor manera de parecerse a Jesús que aprender a amar y servir a los que están en nuestro círculo de influencia más cercano, a los que nos molestan y frustran y nos hacen sentir mal?

Cuando observamos el carácter de Jesús, vemos que era una hermosa imagen de amor incondicional, misericordia y gracia.

Por supuesto, adoramos y alabamos a Dios por estos rasgos de carácter, y a menudo predicamos sobre ellos desde el púlpito. Lo irónico es que cuando Dios nos pide que mostremos estas virtudes a los demás, nos contenemos, porque esos otros, bueno... ¡no se merecen realmente ese amor! Pero ¿alguno de nosotros lo merece?

Si vives con tu familia, tienes un compañero de departamento difícil o estás casado con una persona imperfecta, considera lo siguiente:

- ¿Cómo podríamos aprender el amor incondicional si viviéramos con alguien que siempre cumpliera a todas las condiciones de nuestro amor?
- ¿Cómo podríamos aprender la misericordia, la paciencia, la longanimidad y la compasión si viviéramos con alguien que nunca nos fallara, con quien nunca fuera difícil convivir, que nunca pecara contra nosotros, que nunca fuera lento en reconocer sus males o en pedir perdón?

- ¿Cómo aprenderíamos a derramar la gracia sobre alguien que no la merece, si estuviéramos conviviendo con alguien que *siempre fue merecedor de esa gracia*?

Si formas parte de la familia humana, es más que probable que vivas con familiares, compañeros de departamento, amigos o incluso un cónyuge que no satisface todas tus necesidades o expectativas. Lo más probable es que estas personas te decepcionen y a veces no cumplan con las condiciones que esperabas que cumplieran. Pero tal vez Dios nos permite convivir con personas que no son perfectas para que podamos aprender a dar un amor incondicional como el que Cristo tiene por nosotros.

Díganme, ¿nos parecemos más a Cristo cuando nuestro marido, nuestra esposa, nuestros hijos, nuestros compañeros de departamento o los miembros de nuestra familia satisfacen todas nuestras necesidades y no tenemos que sacrificar mucho? ¿O nos parecemos más a Cristo en los días difíciles, cuando se necesita gracia, misericordia y amor incondicional? La respuesta es obvia. Por eso debemos aferrarnos a Cristo y permanecer continuamente en Él, porque por nosotros mismos no podemos dar esa gracia, misericordia y amor inmerecidos. La buena noticia es que Cristo es “ la fuente inextinguible de la gracia” (*La Conducción del Niño*, p. 137). ¡Él tiene todo lo que necesitamos y más!

Citas adicionales de la inspiración:

“El amor de Cristo que nos ha sido revelado nos hace deudores de cuantos no lo conocen” (*El Camino a Cristo*, p. 81).

“El amor de Jesús atrae y subyuga hasta el corazón más endurecido” (*Testimonios para la Iglesia, Tomo 1*, p. 43).

“Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 342).

“Avancemos; no retrocedamos. Necesitamos convertirnos de nuevo diariamente. Necesitamos que el amor de Jesús lata en nuestros corazones, para que seamos instrumentos en la salvación de muchas almas” (*Servicio Cristiano*, p. 115).

“El amor de Jesús debe ser el móvil de todo esfuerzo; impele, constriñe, cautiva” (*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, p. 56).

“Si no se aprecia el amor de Dios, ni llega a ser un principio perdurable que ablande y subyugue el alma, estaremos completamente perdidos. El Señor no puede manifestar más amor que el que ha manifestado. Si el amor de Jesús no subyuga el corazón, no hay medios por los cuales podamos ser alcanzados” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 188).

“Todo recurso en que confíen los seres humanos, fracasará. Las cisternas se vaciarán, los estanques se secarán; pero nuestro Redentor es el manantial inagotable. Podemos beber y volver a beber, y siempre hallar una provisión de agua fresca. Aquel en quien Cristo mora, tiene en sí la fuente de bendición, ‘una fuente de agua que salte para vida eterna.’ De este manantial puede sacar fuerza y gracia suficientes para todas sus necesidades” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 157).

“La naturaleza humana pugna siempre por expresarse; está siempre lista para luchar. Mas el que aprende de Cristo renuncia al yo, al orgullo, al amor por la supremacía, y hay silencio en su alma. El yo se somete a la voluntad del Espíritu Santo. No ansiaremos entonces ocupar el lugar más elevado. No pretenderemos destacarnos ni abrimos paso por la fuerza, sino que sentiremos que nuestro más alto lugar está a los pies de nuestro Salvador” (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 18).

“Vi que el remanente no estaba preparado para lo que viene sobre la tierra. Un estupor, como letargo, parecía suspendido sobre el ánimo de la mayoría de aquellos que profesan creer que tenemos el último mensaje. Mi ángel acompañante exclamó con intensa solemnidad: “¡Preparaos! ¡preparaos! ¡preparaos!, porque la ardiente ira del Señor ha de manifestarse pronto. Ha de ser derramada sin mezcla de misericordia, y no estáis listos. Rasgad vuestro corazón y no vuestras vestiduras. Una gran obra tiene que ser hecha en favor del residuo. Muchos de los que lo componen se espacian en pruebas menudas.” Dijo el ángel: “Os rodean legiones de malos ángeles, y están tratando de esparcir sus espantosas tinieblas, a fin de apresaros en sus lazos. Permitís que vuestra atención sea distraída con demasiada facilidad de la obra de preparación y de las importantísimas verdades para estos días postreros. Y vosotros os espaciáis en pruebas pequeñas y entráis en detalles minuciosos de dificultades insignificantes para explicar éstas a satisfacción de éste o de aquél.” La conversación ha durado horas entre las partes afectadas, y no sólo han malgastado su tiempo, sino que han retenido a los siervos de Dios para que las escucharan, cuando el corazón de ambas partes no estaba subyugado por la gracia. Si se pusieran a un lado el orgullo y el egoísmo, cinco

minutos bastarían para eliminar la mayoría de las dificultades. Los ángeles han sido contristados y Dios ha sentido desagrado por las horas que se han dedicado a la justificación propia. Vi que Dios no quiere inclinarse y escuchar largas justificaciones, ni quiere que lo hagan sus siervos, y que se pierda así un tiempo precioso que debiera dedicarse a enseñar a los transgresores el error de sus caminos y a arrancar almas del fuego" (*Primeros escritos*, p. 119).

"Pero debemos tener un conocimiento de nosotros mismos, un conocimiento que nos lleve a la contrición, antes de que podamos encontrar perdón y paz. . . . Cristo puede salvar únicamente al que reconoce que es pecador. . . . Debemos conocer nuestra verdadera condición, pues de lo contrario no sentiremos nuestra necesidad de la ayuda de Cristo. Debemos comprender nuestro peligro, pues si no lo hacemos, no huiremos al refugio. Debemos sentir el dolor de nuestras heridas, o no desearemos curación" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 122).

Historias personales:

- Comparta historias de la vida real sobre cómo Dios ha hecho crecer su fe (la del pastor/participante) a través de alguna prueba.
- Comparta historias de oraciones contestadas.
- La gente suele olvidar los puntos del sermón, ¡pero recuerda las historias!

Recursos adicionales para leer y compartir:

God's Last Effort to Awaken His People [El último esfuerzo de Dios para despertar a su pueblo] por A.M. Dart. Puede descargar el PDF en inglés en esta liga:

<https://www.revivalandreformation.org/resources/all/gods-last-effort-to-awaken-his-people>.

Haga un apelo: Pídale al Rey de amor que llene nuestros corazones. Si Su trono está en nuestros corazones, Su amor fluirá de nuestras vidas y querremos ayudar a otros a prepararse para Su pronta venida.

Convertirnos en cristianos amorosos y amables

Oramos por un corazón como el de Jesús

Elena G. de White escribió, "El argumento más poderoso en favor del Evangelio es un cristiano amante y amable. Llevar una vida tal, ejercer semejante influencia, cuesta a cada paso esfuerzo, sacrificio de sí mismo y disciplina. Muchos, por no comprender esto, se desalientan fácilmente en la vida cristiana" (*Ministerio de Curación*, pp. 372, 373).

¿Somos cristianos amorosos y amables? ¿Estamos preparados para derramarnos por un mundo quebrantado y necesitado? Desgraciadamente, con demasiada frecuencia actuamos de forma opuesta a como la Biblia nos dice que debemos vivir y amar.

Cuando leemos sobre la vida de Jesús en los Evangelios, descubrimos que el modelo de discipulado que Él estableció para que lo siguiéramos es completamente opuesto a la forma como la sociedad nos anima a vivir. Es contrario a las reglas mundanas para el éxito.

Estos son algunos ejemplos:

- El hombre dice que si se quiere tener éxito, uno se debe esforzar por ser el primero. Jesús dice que los primeros serán postreros. (Véase Mt. 20:16.)
- El hombre dice que hay que cuidar de uno mismo. Jesús dice que hay que cuidar de los demás. (Véase Mt. 20:28.)
- El hombre dice que hay que consentirse a uno mismo y vivir al máximo. Jesús dice que debemos morir al yo y vivir para los demás. (Véase Mt. 16:24.)
- El hombre dice que hay que hacer el bien para que todos vean y para recibir recompensas. Jesús dice que si nuestro motivo es ser vistos por los hombres, no tendremos recompensa en el cielo. De hecho, Jesús dice que lo que hacemos en secreto es lo que más cuenta. (Véase Mt. 6:1, 6.)
- El hombre dice que debemos hacernos amigos de los ricos y famosos para tener ventajas. Jesús dice que debemos aprender lo que significa servir a los más pequeños, porque ellos son los más grandes en Su reino. (Véase Mt. 25:45.)
- El hombre dice que debemos guardar nuestros tesoros aquí y concentrarnos en lograr todo lo que podamos hacer aquí y ahora. Pero Jesús dice que los tesoros

terrenales que acumulamos ahora serán destruidos. Los únicos tesoros que perduran son los que regalamos. (Véase Mt. 6:19, 20.)

Si piensa que estos principios son externos, son simplemente la cereza del postre de la vida cristiana. Este siguiente mandamiento es el fundamento de todo en realidad. Aquí es donde el verdadero cristiano se pone en evidencia para la gloria de Dios:

- El hombre dice, "ojo por ojo y diente por diente" y "amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo." Pero Cristo dice que amemos a nuestros enemigos, "a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Véase Mt. 5:38-44.)

Veamos este mandato con más detenimiento tal y como se describe en el libro de Lucas.

"Benedicid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?, pues también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Lc. 6:28-36).

Imagine lo diferente que sería nuestro mundo si cada Cristiano pusiera en práctica estos principios. Imagina lo pronto que se derramaría el Espíritu Santo y se terminaría la obra si modeláramos el amor de Cristo de esta manera.

Elena G. de White escribió, "Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo (2 Pe. 3:12). Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevaran fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del

Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final y Cristo vendría para recoger el precioso grano" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 47).

Juan 13:35 dice, "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros".

Esta tarde vamos a enfocar nuestras oraciones en pedir a Dios que nos de un corazón amoroso y amable, no solo para los más cercanos sino para un mundo necesitado. Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros, su amor y sus frutos brotarán de nuestras vidas.

¿A qué se parece exactamente este tipo de vida? ¡Se parece a Jesús! ¡Jesús era el fruto del Espíritu *personificado*!

En Gálatas 5:22, 23 se nos dice, "Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza".

La simple realidad es que si el Espíritu de Dios mora en nosotros, el fruto del Espíritu Santo se manifestará. No solo un fruto, ¡sino todo el fruto!

Para que esto ocurra, el enfoque de nuestras oraciones debe cambiar. En lugar de orar para que Dios nos haga más pacíficos o alegres, debemos orar para que el Dios de la paz y la alegría habite en nosotros, a través de su Espíritu (Jn. 14:27; Jn. 15:11). En vez de orar para ser más felices y tener dominio propio, debemos orar para que el Dios de la fidelidad y el dominio propio habite en nosotros (1 Te. 5:24; Heb. 10:23). En vez de orar para hacer el bien y ser buenos, debemos orar para que el Dios que es el único bueno nos alcance (Mt. 19:17). En vez de orar para ser más amorosos, debemos orar para que el Amor mismo nos llene (Jn. 15:10).

Es así la esencia de lo que realmente significa vivir. Necesitamos que Jesús viva en nosotros a través de Su Espíritu Santo, tal como Él lo deseaba (Ef. 2:22). Y cuando Su Espíritu esté en nosotros, solo entonces saldrán cosas buenas.

Es posible que haya oído decir: "Golpear un vaso no determina el contenido que se derramará. Simplemente muestra lo que estaba dentro del vaso". Lo mismo debería ser cierto cuando un cristiano es herido u ofendido. La forma en que responden simplemente muestra lo que ya está en su corazón. Es en la crisis donde se revela el verdadero carácter, y es en la crisis donde vemos quién está verdaderamente lleno de amor piadoso y desinteresado.

Elena G. de White escribió, "Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pp. 342).

Oremos para que Dios haga esto en nuestras vidas hoy. Que mostremos su carácter de amor y revelemos lo que su gracia ha hecho por nosotros.

Temas de oración: Amar siguiendo la palabra de Dios

[Los siguientes pensamientos de oración son solo una guía. No sienta que tiene que orar por todos los temas de oración que aparecen aquí. Dios también traerá oraciones adicionales a su mente. Ore como el Espíritu Santo lo guíe.]

Oremos para que realmente nos enamoremos de Jesús.

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él”. (Ef. 1:4)

Oremos para que Dios nos perdone por una profesión de fe sin amor genuino.

“Y vienen a ti como viene el pueblo, y están delante de ti como pueblo mío. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra, antes hacen halagos con sus bocas y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia”. (Ez. 33:31)

Oremos para que Dios nos de un nuevo corazón.

“Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”. (Ez. 36:26)

Oremos para que Dios nos lleve a amarlo con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma.

“Y circuncidará Jehová, tu Dios, tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas”. (Dt. 30:6)

Oremos para que Dios nos ayude a amar incluso a los que nos hacen daño.

“Oísteis que fue dicho: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos”. (Mt. 5:43-45)

Oremos para que Dios nos ayude a amar al “hermano” que nos irrita.

“Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Jn. 4:20)

Oremos para que Dios nos ayude a que todo lo que hagamos se haga con amor.

“Todas vuestras cosas sean hechas con amor”. (1 Cor. 16:14)

Oremos para que Dios derrame el fruto del Espíritu en nuestra vida diaria.

“Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. (Ga. 5:22, 23)

AMOR: Oremos para que Dios nos enseñe a permanecer en su amor.

“Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”. (Jn. 15:10)

GOZO: Oremos para que su gozo esté en nosotros y que este gozo fluya hacia los demás.

“Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo”. (Jn. 15:11)

PAZ: Oremos para que su Paz nos llene, para que compartamos esta paz con otros.

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”. (Jn. 14:27)

PACIENCIA: Oremos para que su espíritu de paciencia nos sostenga, para su gloria.

“Andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados: con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. (Ef. 4:1-3)

BONDAD: Oremos para que la justicia de Jesús nos cobra, pues no Podemos ser buenos.

“Alma mía, dijiste a Jehová: ‘Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti’”. (Sl. 16:2)

FE: Oremos para que su fe nos fortalezca, para que podamos tener fe.

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”. (Heb. 10:23)

MANSEDUMBRE: Oremos para que su mansedumbre nos ablande y nos haga amables.

“Me diste el escudo de tu salvación, y tu benignidad me ha engrandecido”. (2 Sam. 22:36)

TEMPLANZA: Oremos para que su espíritu de templanza permanezca en nosotros.

“Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Si tenéis estas cosas y abundan en vosotros, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”. (2 Pe. 1:5-8)

Oremos para que Dios nos ayude a que 1 Corintios 13 sea una realidad en nuestro corazón y en nuestra vida diaria.

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser. . . . Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”. (1 Cor. 13:4-8, 13)

Poderosas promesas de oración

[Una colección de promesas bíblicas y pensamientos del Espíritu de Profecía]

“Echad mano, pues, de sus promesas como de las hojas del árbol de la vida: “Al que a mí viene, no le echo fuera.” Juan 6:37. Al acudir a él, creed que os acepta, pues así lo prometió. Nunca pereceréis si así lo hacéis, nunca” (*Ministerio de Curación*, p. 42).

“Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones” (2 Pe. 1:3, 4).

“Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del Cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente. . . . Por la cooperación con Cristo, son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 767).

“Si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra” (2 Cr. 7:14).

“Mientras la iglesia esté satisfecha con las cosas pequeñas, está descalificada para recibir las cosas grandes de Dios” (*The Home Missionary*, Nov. 1, 1893).

“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante y hierba verde en el campo a cada uno” (Za. 10:1).

“El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro; pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo y el cielo está esperando concederlo” (*El Evangelismo*, p. 508).

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lc 11:13).

“¿Lucharemos con Dios en oración? ¿Recibiremos el bautismo del Espíritu Santo? Esto es lo que necesitamos y podemos tener en este tiempo. . . . Si caminamos humildemente con Dios, él caminará con nosotros” (*La Oración*, p. 106).

“Otra vez os digo que si dos de vosotros SE PONEN DE ACUERDO en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, LES SERÁ HECHO por mi Padre que está en los cielos, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:19, 20, énfasis añadido).

“La mayor bendición que Dios le puede conceder al hombre es el espíritu de la oración ferviente. Todo el cielo está abierto ante el hombre de oración. . . . Los embajadores de Cristo tendrán poder ante el pueblo después que, con súplica ferviente, se presenten delante de Dios.” (*La Oración*, p. 102).

“Ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos ALGUNA COSA conforme a SU VOLUNTAD, él nos oye” (1 Jn. 5:14, énfasis añadido).

“Todo lo que Cristo recibió de Dios, podemos recibirlo también nosotros. Pedid, pues, y recibiréis. Con la fe perseverante de Jacob, con la persistencia inflexible de Elías, pedid para vosotros todo lo que Dios ha prometido” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 115).

“Y TODO lo que pidáis en oración, CREYENDO, lo recibiréis” (Mt. 21:22, énfasis añadido).

“La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer” (*La Oración*, p. 102).

“Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos. . . . hasta lo último de la tierra” (He. 1:8).

“Si desea poder, puede tenerlo, puesto que está esperando que lo use. Tan solo crea en Dios, crea en su Palabra, actúe con fe y recibirá las bendiciones” (*La Oración*, p. 103).

“En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Ef. 2:22).

“No hay limitación para la utilidad de quien, poniendo a un lado el yo, dé lugar para que trabaje el Santo Espíritu en el corazón y viva una vida enteramente consagrada a Dios” (*En los Lugares Celestiales*, p. 285).

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: ‘Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados’” (Is. 57:15).

“De nada es privada el alma que siente su necesidad. Ella tiene acceso sin reserva a Aquel en quien mora toda la plenitud” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 267).

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” (Sl. 51:17).

“Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia” (*Patriarcas y Profetas*, p. 201).

“No tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Sant. 4:2). “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y RECIBIRÉIS, para que vuestro gozo sea completo” (Jn. 16:24, énfasis añadido).

“Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 515).

“Si PERMANECÉIS en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os SERÁ hecho” (Jn. 15:7, énfasis añadido).

“Si deseamos conocer y hacer la voluntad de Dios, Sus promesas son nuestras” (*From Heaven With Love*, p. 166).

“Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque TODAS LAS COSAS son posibles para Dios” (Mc. 10:27, énfasis añadido).

“Las imposibilidades naturales no pueden impedir la obra del Omnipotente” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 492).

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo PUEDE mucho” (Sant. 5:16, énfasis añadido).

“Una súplica elevada al cielo por el santo más humilde es más temible para Satanás que los decretos gubernamentales o las órdenes reales” (*La Oración*, p. 104).

“Bienaventurados los que no vieron y CREYERON” (Jn. 20:29, énfasis añadido).

“No hay peligro de que el Señor descuide las oraciones de sus hijos. El peligro es que, en la tentación y la prueba, se descorazonen, y dejen de perseverar en oración” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 138).

“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su PODER a favor de los que tienen un corazón perfecto para con él” (2 Cr. 16:9, énfasis añadido).

“El honor de su trono está empeñado en el cumplimiento de la palabra que nos ha dado” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 114).

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas MUCHO MÁS ABUNDANTEMENTE de lo que pedimos o entendemos, según el PODER [su poder] que actúa en nosotros” (Ef. 3:20, énfasis añadido).

“El Señor hará más que cumplir las más altas expectativas de aquellos que ponen su confianza en él”. (*Profetas y Reyes*, p. 285).

“¡Ah, Señor Jehová!, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. NADA hay que sea difícil para ti” (Jr. 32:17, énfasis añadido).

“No son las capacidades que poseéis hoy, o las que tendréis en lo futuro, las que os darán éxito. Es lo que el Señor puede hacer por vosotros. Necesitamos tener una confianza mucho menor en lo que el hombre puede hacer, y una confianza mucho mayor en lo que Dios puede hacer por cada alma que cree. El anhela que extendáis hacia él la mano de la fe. Anhela que esperéis grandes cosas de él” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 112).

“Pedid, y SE OS DARÁ; buscad, y HALLARÉIS; llamad, y SE OS ABRIRÁ” (Mt. 7:7, énfasis añadido).

“Clamad a Dios con sinceridad y alma anhelante. Luchad con los agentes celestiales hasta que obtengáis la victoria. Poned todo vuestro ser, vuestra alma, cuerpo y espíritu en las manos del Señor, y resolved que seréis sus instrumentos vivos y consagrados, movidos por su voluntad, controlados por su mente, e imbuidos por su Espíritu” (*La Oración*, p. 69).

“Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen” (He. 5:32).

“El hombre no puede llevar a cabo nada sin Dios, y Dios ha trazado su plan de tal manera que no va a llevar a cabo nada en lo que se refiere a la restauración de la raza humana sin la cooperación de lo humano con lo divino. La parte que se requiere que el hombre realice es inconmensurablemente pequeña, no obstante, en el plan de Dios es justamente la parte necesaria para que la obra alcance el buen éxito” (*La Maravillosa Gracia de Dios*, p. 319).

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Ro. 8:32).

“Debemos mirar a Cristo; debemos resistir como él resistió; orar como él oró; agonizar como él agonizó, si hemos de vencer como él venció” (*A Fin de Conocerle*, p. 36).

“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?” (Nm. 23:19).

“Crea en Dios, alábelo y siga adelante. Ya casi hemos llegado a casa. . . . Deposite todo el peso de su ser en las promesas de Dios. Crea; tiene el privilegio de creer” (*Cada Día con Dios*, p. 7).

“Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:57).